

chedumbre, y que se prosterne ante él el mundo entero que le debía silbar?

CROM. Teneis razon.

MUR. Es un rústico que apenas sabe saludar, y que se hace servir reinando como un capataz que dá su consigna y estableciendo un gobierno absoluto y despreciativo... pero sé que está próxima su caída.

CROM. ¿Y entonces habeis pensado en el derecho legítimo de los Stuardos?

MUR. Este derecho, la rusticidad de Cromwell y la influencia de los amigos me hicieron entrar en la sublevacion. El derecho al trono de Cárlos es indudable.

CROM. Desde luego.

MUR. Y Cromwell osa oponérsele! ¡y camina lentamente hácia el trono! Pero es un fantasma vano que se disipará en cuanto le toquemos.

CROM. (Con ironía.) ¡Es un ídolo con la cabeza de oro y los piés de cera, y pretende ser rey! No sabe siquiera desbaratar una rebelion, ni prever una estratagemá, y es tan necio que á estas horas se dejará sorprender en su mismo lecho. (Imbecil!)

MUR. Cree que reinar es fácil! ¡Ser rey él! Nadie querría ser su cortesano.

CROM. Teneis razon.

MUR. Servirá para fabricar cerveza, pero para nada más; su nombre de fabricante no equivale al nombre de poeta de Milton.

CROM. (Insolente!)

MUR. ¡Y pretende ser un grande hombre, un tirano, un héroe, y gobernar el mundo! Porque es afortunado se cree un Capeto, un Moisés ó un César.

CROM. (Miserable traidor!)

MUR. Nos estais prestando un gran servicio, y cuando saldemos la cuenta general no os olvidaré y os ascenderé á cabo. (Váse.)

CROM. (El enano desafía al gigante y la avecilla al águila.) (Riendo.)

ESCENA V.

CROMWELL Y MANASSÉ.

MANASSÉ entra con precaucion y llevando en la mano una linterna sorda.

MAN. (Los puritanos, los caballeros, Cromwell y Cárlos II, todos son cristianos.)

CROM. (Viendo á MANASSÉ.) (¿Qué vendrá á hacer aquí ese judío? ¿Saldrá de alguna tumba?)

MAN. Me es igual que sucumba cualquiera de los dos partidos rivales; de to-

dos modos correrá á rios la sangre cristiana. Que Ormond acabe con Oliverio, ó que Oliverio acabe con Ormond, aquí se verificará el desenlace del drama y yo deseo presenciárselo. Las apariencias están contra Cromwell...

CROM. (Traidor!)

MAN. (Elevando los ojos al cielo.) Todos están contra él, menos las estrellas del firmamento. Parece próxima su muerte, y sin embargo, su planeta brilla aun en el zenit con luz pura y limpia; y combinando con él las líneas de su mano, solo veo un peligro real para Cromwell... mañana...

CROM. (Un peligro mañana? ¿Qué dice?)

MAN. Pero de todos modos, ó ha de perecer Ormond ó Cromwell.—¡Hermosa está la noche!

CROM. (Tras el cortesano lenguaraz, el judío impío!)

MAN. (Mirando al cielo con el antejo.) (Mientras llegan nuestros conjurados, estudiemos las curvas que describen los satélites de Hé en la órbita de Than. Golpeemos el umbral de la puerta con el santo martillo.—La línea se recurva en cuernos de carnero.)

Se oye el grito de un centinela lejano.

Alerta! Alerta!

CROM. (Me interrumpen en estos momentos y tengo que repetir el grito.) Alerta! Alerta!

MAN. (Al oír la voz se vuelve sobresaltado.) (¡Dios de Jacob! No habia visto al centinela!)

—Buenas noches, señor soldado!

CROM. (El grito de alerta le intimidó; lo siento, porque me hubiera revelado...)

—Buenas noches, judío.

MAN. ¿Os ha apostado aquí lord Ormond?

CROM. Extraño que un hijo de los profetas me lo pregunte.

MAN. Pero he acertado?

CROM. Sí.

MAN. Me alegraré de vuestro triunfo, y si Cromwell sucumbe os felicitaré.

CROM. Muchas gracias.

MAN. ¡Qué felicidad sería para nosotros que resucitase el poder de los antiguos reyes!

CROM. Ah!...

MAN. Si llega ese caso, adelantareis mucho en la carrera.

CROM. Sí, me ascenderán á cabo.

MAN. Buena graduacion! Un cabo manda á cuatro hombres, y además lleva galones.

CROM. Sí, es una buena graduacion.

MAN. Me alegro que la caída de Cromwell libre vuestra fortuna.

mezcla esta ave nocturna con aquellas aves de presa.

Se pasea, dejando escapar de vez en cuando algunas palabras.

Para ellos mis únicos crímenes son saludar mal y no contar bastante bien, pero no me echan en cara ni á Cárlos I ni la Carta inglesa. ¿Pero qué me pesa en el bolsillo?

Saca la bolsa que le entregó MURRAY.

Ah! Es el precio de mi sangre! No recordaba ya que me han pagado los sublevados para asesinar-me.

Toma la linterna de MANASSÉ, mira la bolsa á su luz y retrocede con horror.

Gran Dios! ¡El nombre de mi hijo está bordado en la bolsa! No me equivoco; hé aquí su escudo: esta es la prueba más patente de su traicion. ¡Ha entregado su oro para comprar mi cabeza! (Arroja disgustado la bolsa al suelo.) Sus prodigalidades han llegado hasta el parricidio... Oigo pasos... ¿alguien viene.

ESCENA VI.

DICHOS Y RICARDO CROMWELL.

RIC. (Avanzando lentamente hácia el proscenio.) Está muy oscura la noche.

CROM. (Parece la voz de mi hijo!)

RIC. ¡Gracias á Dios y al centinela que he comprado estoy libre!

CROM. (¿Qué oigo!)

RIC. Me cuesta caro, pero no quiero ser ingrato.

CROM. (¡No quieres ser ingrato con el villano que te deja libre para que asesines á tu padre!)

RIC. Mi padre debe estar durmiendo...

CROM. (Está muy despierto.)

RIC. Y no sabrá nada. ¿Qué dirá mañana cuando no encuentre el pájaro en la jaula? Le ahogará la rabia. (Riendo.)

CROM. (Voy á castigarle por mi misma mano.)

Tira del puñal y dá un paso hácia RICARDO, pero despues se pára arrepentido.

(Es mi hijo!...)

RIC. Cómo se reirán mañana los caballeros del chasco que yo le doy. Creo que mi padre me hubiera perdonado, pero huyendo me libro de su cólera.

CROM. (No te escaparás, traidor!)

Avanza otra vez hácia él y se vuelve á arrepentir.

(¡Es mi primogénito y Dios me lo concedió en un dia de felicidad; es la sangre de mi sangre!... Ay de mí!)

RIC. Esta vez no burlará nuestras redes; mi padre es un tirano!

CROM. (Pérfido!)

MAN. Es una vergüenza que el Protector saque cuentas de todo; no puedo sufrir á los fabricantes coronados; su corta inteligencia no sale de un círculo muy limitado; no dan brillantes festines ni fiestas suntuosas, ni hacen nunca empréstos. De este modo no puede prosperar el comercio. Si, por ejemplo, os apoderais de un brick sueco, os registran los bolsillos, os miran los dedos, y en cambio de los peligros que arrostrais para acometer esa empresa, os dan todo lo más las tres cuartas partes del botin.

CROM. Eso es desollaros vivo.

MAN. Son unos reyes tacaños que no saben distinguir los besantes de los zequies.

CROM. Eso es una iniquidad.

MAN. Eso es matar la industria.

CROM. (Muchas máscaras ocultan el rostro odioso del judío; voy á arrancárselas todas.) Judío, ¿quieres decirme la buenaventura?

MAN. ¿Queréis que os descubra vuestra futura grandeza?

CROM. Sí, lo deseo.

MAN. Pues os voy á predecir vuestro horóscopo. Haré lo que en latin llamamos una experiencia *in anima villi*. (Puede burlarme en latin en las narices de este ignorante.) Dadme la mano.

Examina con la linterna la mano que CROMWELL le presenta.

¿Qué mano! Dios de Jacob, soy muerto!

Cae arrodillado á los piés de CROMWELL.

CROM. (Sonriendo.) ¿Qué haces, judío? ¿Te ha mordido el diablo?

MAN. Soy muerto!

CROM. Es que me conoces, rabino?

MAN. (Con voz débil.) Esa es la mano que gobierna al mundo, la reconozco; en sus líneas el cielo no ha escrito otro nombre que el de Cromwell. ¡Vuestro planeta no me engañó!

CROM. Judío, eres un miserable, y yo podía á mi vez hacer en tí con mi puñal una experiencia *in anima villi*, pero no quiero aplastar á un gusano. Levántate.

MANASSÉ se levanta y CROMWELL le indica un banco de piedra cerca de la puerta.

Siéntate ahí.

El judío se sienta aterrado.

Siéntate y calla! Si pronuncias una sola palabra, ya no te levantarás del banco.

El judío deja caer la cabeza sobre el pecho.

Ponerse á las órdenes de Ormond! La muerte que le hace caer entre mis redes

CROM. (Esa palabra me decide: el parricida deja de ser hijo.)

Avanza por detrás de él con el puñal levantado, pero el ruido de pasos que oye bajo la poterna le detiene y le hace volver á ocupar el sitio del centinela.

(Oigo ruido por las escaleras! Será Ormond que vuelve con los caballeros; veamos, al encontrarse mi hijo entre ellos, hasta dónde llega su perfidia; despues... ya desenlazaremos la tragedia.)

Entran los caballeros, con las espadas en la mano, trayendo á LORD ROCHESTER adormecido y envuelto con un pañuelo que le tapa la cara.

ESCENA VII.

Dichos, ORMOND, CLIFFORD, DROGHEDA, ROSEBERRY, PETERS DOWNIE, WILLIAM MURRAY, SEDLEY, el doctor JENKINS y ROCHESTER.

Cuando entran los caballeros, CROMWELL ha ocupa ya su sitio y RICARDO se vuelve hácia ellos con asombro.

RIC. (Estos hombres parecen sospechosos; ocultémoslos.)

Se esconde entre los árboles.

MUR. El Protector no gasta siquiera lecho de brocado; en una pobre mesa espiraba una bujía solitaria y su aposento estaba muy oscuro. Merced á su letargo, ni siquiera se movió cuando nos apoderamos de él; le hemos tapado la cabeza silenciosamente, y aquí os lo traemos.

CROM. (A mí!...)

RIC. (Qué será esto?)

CLIFF. Victoria! ¡Ya está en nuestro poder!

RIC. (Qué es lo que dice?)

PETERS. Hemos conseguido lo más difícil. La noche es muy oscura; no perdamos tiempo... Marchémosnos de aquí.

A DROGHEDA, ROSEBERRY, SEDLEY Y CLIFFORD, que han traído al prisionero dormido y que se han parado.

ROSEB. Eso es cómodo para los que no van cargados.

SEDL. Necesitamos descansar un momento.

RIC. (Me parece conocer esas voces!)

ORM. Nos hemos apoderado de Cromwell para darle el castigo solemne que merece su crimen; ha caído en nuestras manos ese coloso de la gloria que se creía un dios. Antes todo huía delante de él; ahora aquí está sin defensa y sin refugio. Todos tus crímenes, que cubría la diadema, pesarán en la balanza de la justicia de un modo terrible en tu última hora. Poderoso te aborrecía y abatido te compadezco. Hubiera querido vencerte combatiendo; pero apoderarme de tí sin vencerte es obtener el triunfo

sin luchar. Es preciso resignarse á que los puñales sustituyan á las espadas.

RIC. (Me interesa oír y callar.)

CROM. (Aprecio á lord Ormond; veo en él nobleza; el corazón del verdadero soldado siempre es leal.)

PETERS. Vámonos; estamos perdiendo el tiempo.

DROG. Esperad un instante; pesa como si fuera un cadáver.

SEDL. Es incómoda de llevar á cualquier parte esta carga. ¿Qué hacemos?

CLIFF. Matémosle aquí y todo ha terminado.

DROG. Eso es.

SEDL. Sí; es lo más breve.

RIC. (Esto es un consejo de demonios.)

MAN. (Este espectáculo amengua mi desgracia.)

CLIFF. (Blandiendo la espada.) ¿Terminamos con él?

JENK. (Deteniendo el brazo de CLIFFORD.) Matarle sin que se le juzgue, sin testigos, sin que pronuncie su veredicto el jurado, es cometer un asesinato. Defiendo á la ley y no defiendo á Cromwell, que aunque no se le ha juzgado, á mis ojos es criminal, porque ha desobedecido á las leyes de Inglaterra. Creo que para hacer brillar más la majestad sagrada, se debe separar la cabeza del tronco del felón; pero para eso hay que seguir los trámites legales. No podeis condenarle así, porque no podeis ser á la vez acusadores y testigos, jueces y verdugos.

CROM. (Reconozco en Jenkins al magistrado íntegro.)

CLIFF. ¿A qué vienen todas esas triquiñuelas?

DROG. Doctor, dejaos de fórmulas.

MUR. Esos son discursos tontos.

CLIFF. Mi daga es juez y juzga sin apelacion. Matémosle!

CROM. (Que le maten!)

TODOS. Matémosle.

JENK. Protesto.

CLIFF. (Rechazándole.) Protestad todo lo que queráis.

ORM. Deteneos un instante, lord Clifford; el doctor tiene razon, y yo soy de su dictámen. La órden expresa del rey nos manda que le remitamos vivo el Protector, y debemos obedecer esa órden.

CLIFF. Milord, cuando se ha desenvainado la espada, se debe herir; quizá no podamos disponer más que de este minuto, y debemos aprovecharle. ¡Ya que Cromwell está en nuestro poder, que muera!

TODOS. (Menos ORMOND y JENKINS.) ¡Que muera!

RIC. (¡Cielos, quieren matar á mi padre!) (Se lanza en medio de los caballeros.) ¡Deteneos, asesinos!

TODOS. ¡Gran Dios, Ricardo Cromwell!

CROM. (Qué intenta hacer?)

RIC. Deteneos; si verdaderamente sois amigos míos, escuchadme.

MUR. ¡Diablo!

RIC. Perdonad á mi padre.

SEDL. Perdonó él á Carlos I?

RIC. Aunque cometiera ese crimen, yo no tengo la culpa y no debo ser la víctima; hiriéndole á él me herís á mí.

CROM. (¡No es el Ricardo que yo creía!)

ROSEB. Os queremos como á un hermano, pero este afecto no debe impedir que cumplamos con nuestro deber.

RIC. Os juro que no matareis á mi padre.

CROM. (Me defiende! Qué felicidad! Juzgué mal á mi hijo!)

RIC. ¿Para llegar á este crimen hicisteis sentar á Ricardo á vuestra mesa? Hemos sido compañeros de diversiones y de placeres, he tenido la bolsa abierta siempre para satisfacer vuestros deseos; pues bien, comparad ahora lo que hice por vosotros con la manera como quereis pagarme.

JENK. (A RICARDO.) ¡Bravo, valiente joven! Pero haced valer además el vicio radical del acto que quieren poner en práctica; este vicio es que carecen de derecho, por lo que me opongo con vos...

RIC. (Juntando las manos de los caballeros.) ¡Amigos míos!...

CROM. (Juzgué injustamente á mi hijo, porque él solo conocía de la negra trama la parte que consistía en beber.)

ORM. Vuestro padre, caballero, sostenía una partida arriesgada, en la que todos nos jugábamos la cabeza; él la ha perdido.

RIC. ¡Sois capaces de asesinarle ante mi vista! (Gritando con fuerza.) A mí, soldados!

MUR. Los soldados están de nuestra parte.

RIC. Pues bien; yo le defenderé contra todos vosotros.

Se lleva la mano al cinto y se encuentra sin espada.

Por qué, padre mio, me desarmaste?...

CROM. (Pobre Ricardo!)

ORM. Os compadezco, caballero, pero creedme, retiraos. Dejad obrar á los agentes del rey.

RIC. Retirarme jamás! Me matareis abrazado á su cuerpo.

TOMO III.

Se lanza sobre ROCHESTER adormecido y le aprieta estrechamente con sus brazos.

CROM. (Pobre hijo mio! Seria muy cruel que le matasen por defenderme.)

ROSEB. Pero, Ricardo...

RIC. (Que continúa abrazado á ROCHESTER.) No me separo de aquí. O le salvo, ó nos matais á los dos.

Los caballeros tratan de desasir á RICARDO de ROCHESTER; durante el debate CROMWELL espía todos los movimientos de los caballeros como disponiéndose á socorrerle. MANASSÉ levanta la cabeza y observa sus movimientos sin decir una palabra. LORD ROCHESTER se despierta sobresaltado y lucha á su vez para desasirse de RICARDO.

ROCH. ¡Diablo! ¡Me estais estrangulando!

Todos se quedan petrificados.

ORM. Gran Dios!

ROCHESTER se arranca el pañuelo que le cubre el rostro y CROMWELL le dirige al mismo tiempo á la cara la luz de una linterna sorda.

RIC. El espía!

TODOS. Lord Rochester!

ROCH. (A RICARDO.) ¿Vos érais mi verdugo? Me queriais estrangular con tanta fuerza, que parecia que creiais que mi cuerpo tenia dos almas.

ORM. (Consternado.) Rochester!

ROCH. (Medio dormido aun y tocándose el pañuelo que lleva al cuello.) Por aquí se conoce que ha pasado la cuerda, pero no veo la horca por ninguna parte; sin duda me colgaron de algun clavo oxidado.

ORM. ¿Dónde está, pues, Cromwell?

CROM. (Acercándose y con voz de trueno.) Aquí. Fuera de las tiendas, Jacobí; ¡Fuera de las tiendas, Israel!

Al lanzar estos gritos, los caballeros, asombrados, se vuelven, y ven que ocupa el fondo del teatro multitud de soldados con antorchas, que han salido de todos los puntos del jardín y de todas las puertas del palacio. Entre ellos están THURLOE y LORD CARLISLE. Todas las ventanas de White-Hall se iluminan súbitamente, y en todas ellas aparecen soldados armados. La figura de CROMWELL con la espada en la mano se destaca en el centro de la escena.

ESCENA VIII.

Dichos, CARLISLE, THURLOE, mosqueteros, parteaneros, gentiles-hombres y guardias de corps de CROMWELL.

MUR. (Espantado.) Cromwell! Soldados! Luces! Somos perdidos!

LOS CABALLEROS. Traicion!

ORM. (Mirando alternativamente á LORD ROCHESTER y al Protector.) Cromwell y Rochester!

ROCH. (Frotándose los ojos.) ¿Me habrán ahorcado ya y estaré en el infierno? Ese palacio que echa llamas, esos espectros, esos ejércitos de demonios, que sacuden antorchas inflamadas... sí, sí, estoy en

el infierno, y aquí está Satanás, que se parece á Cromwell.

CROM. (Señalando los caballeros al CONDE CARLISLE y á THURLOE.) Prendedles!

Varios soldados se precipitan sobre los caballeros y se apoderan de sus espadas, sin dejarles tiempo para que se resistan. ORMOND rompe la espada en la rodilla, diciendo:

ORM. Mi acero no se rinde.

RIC. (Por haberme escapado de la prision quizá mi padre me vuelva á castigar.)

ORM. Hemos caído en una red fatal.

ROCH. (A los caballeros.) Nuestros buenos proyectos nos han salido muy mal, y Cromwell ha puesto en nuestro vino agua del Cocyto.

CROM. (No conocía á lord Ormond. A mi pesar le miro con respeto.)

ORM. Nos ha engañado con astucia y con audacia.

CROM. (Únicamente él se atreve á mirarme cara á cara. Es un noble adversario, que recibió un mandato y quería obedecerle. Hablémosle.)

Se aproxima á ORMOND, le contempla y dice:

Cómo te llamas?

ORM. Bloum. (No quiero que me conozca.)

CROM. (Por orgullo oculta su verdadero nombre.) Qué eres?

ORM. Un vasallo rebelado contra tí en favor de la antigua Inglaterra y de Carlos II.

CROM. Qué idea tienes de mí?

ORM. De tí?

CROM. De mí.

ORM. Lo que yo pienso de tí solo se dice con la punta de la espada.

CROM. Lo que tiene el defecto de que al puñal algunas veces replica el cadalso.

ORM. Qué me importa!

CROM. (Cruzando los brazos.) ¿Luego te guió hasta mí la sed de sangre?

ORM. Venía á castigar al regicida.

CROM. A castigar! Con qué derecho?

ORM. Con el derecho del Talion; cabeza por cabeza.

CROM. ¿Y te atreviste á penetrar en el antro del león?

ORM. En el antro del tigre.

CROM. En el mismo aposento del Protector.

ORM. En el aposento del regicida.

CROM. Yo solo he cargado siempre con la culpa; nunca recordais que el pueblo rechazó el subsidio ilegal que le impuso el rey; si yo fui severo, Carlos fué imprudente; su caída fué un bien para la patria y su muerte fué solo un desgraciado detalle.

ORM. No me engañará tu hipocresía.

CROM. Vemos este punto de distinto modo.

ORM. La historia te guardará el sitio detrás de Ravallac.

CROM. El odio no te deja ver claro. Cromwell no es un Ravallac; ni se puede comparar la mano que dirige al mundo con la mano vulgar del asesino, ni el hacha del pueblo con el puñal del sicario. Se llega al mismo punto desde el infierno y desde el cielo, y la sangre que mancha á Cain engrandece á Samuel.

ORM. Ravallac hizo lo mismo que tú; como tú causó la muerte de un rey justo.

CROM. Le hirió demasiado bajo; á los reyes se les debe herir en la cabeza.

ORM. Alejaos de mí, ya que habeis atentado á la majestad de un rey.

CROM. La sangre todo lo mancha y todo lo purifica. (Dejemos á este incurable.)—Aquí está también el doctor Jenkins, y entre estos insensatos!

JENK. Teneis razon para decírmelo.

CROM. Preferísteis á mis favores participar con los sublevados de un castigo ejemplar.

JENK. Milord, debo advertiros que si podeis vengaros de nosotros, no nos podeis castigar. Es preciso definir bien las palabras *Tiranus non iudex*. El tirano no es juez. Si por delaciones de un traidor ó de un tráfuga habeis sido el más hábil en la lucha, si contais con la fuerza, nosotros contamos con el derecho. Podeis sustraernos violentamente á las leyes, pero si morimos, nuestra muerte será arbitraria y solo de hecho.

CROM. Pues bien; preparaos á subir á la horca.

Pausa.—CROMWELL, despues de un momento de meditacion, cruza los brazos y se dirige sonriendo á los caballeros.

Meditábais proyectos temerarios, y si no acierto á descubrir vuestra trama os apoderais de mí en mi propio lecho y me arrebatáis la vida. Confieso que vuestros planes eran excelentes: me gusta el valor y me place la audacia; y aunque vuestros planes fracasaron, no dejan de parecerme excelentes. Poseidos de entusiasmo y de una idea tenaz, caminábais con osadía, con paso firme y recto, sin titubear, sin palidecer y sin temblar; fuisteis enemigos temibles y adversarios dignos de mí; no debo, pues, abatiros con el desprecio, y aprecio tanto vuestro valor, que no puedo perdonaros. La estimacion que os profeso quiero que sea pública, y os la voy á atestiguar haciéndoos ir á todos al cadalso. Dentro de pocas horas, cuan-

do el naciente dia derrame su primera luz, subireis á la horca.—Fuera de aquí!

Los guardias y LORD CARLISLE á la cabeza se llevan á los prisioneros. CROMWELL se queda unos instantes pensativo; despues se vuelve con viveza hácia THURLOE y dice:

Que lo preparen todo en Westminster. (Ya soy rey.)

Entra en White-Hall por la poterna, y THURLOE, despues de saludarle, váse por el parque.

ESCENA IX.

Los cuatro bufones. En cuanto salen los demás, GRAMADOCH asoma la cabeza fuera del escondite, mira con precaucion, y al ver que el teatro está desierto, hace señas de que le sigan á los demás bufones, que aparecen riendo.

GRA. Qué decís de esto?

GIR. Que estoy muerto de risa.

ELES. Es una escena del otro mundo lo que hemos presenciado.

TRICK. Inaudita, loca y bufona.

GIR. Es espectáculo asombroso y alegre ver desnudo á Cromwell; ver el fuego sin humo y á Belcebú sin máscara.

GRA. Entre todos los actores del drama fantástico, veamos cuál es el más loco y vamos á premiarle.

TRICK. Es Murray el más loco, porque despreciando á Cromwell, de un brinco salta desde éste á Carlos, y toma una veleta por bandera.

GIR. No lo creas; es Ricardo, es ese hijo de Belial, que por amor á su padre quiere morir con Rochester.

TRICK. Hubiera sido gracioso que cuando Cromwell se encendió en ira hubiera matado á Ricardo.

GIR. Sí; pero entonces el drama hubiera terminado.

TRICK. Hubiera sido una lástima!

GRA. ¿De modo que concedéis á Ricardo la muñeca de honor, que es la palma de nuestro arte?

ELES. No; yo prefiero el candor doctoral de Jenkins.

TRICK. ¿No os pareció también muy divertido que Ormond diera á Cromwell lecciones de moral?

GIR. Pues el judío es un papel muy interesante. Es muy notable ese rabino espía, usurero y nigromante, que meditando siempre en la belleza del dinero, estudia los astros con su linterna.

ELES. Es un animal anfibio y extraño en los dos campos; al verle me pareció un murciélago que dá vueltas al anochechar sobre una tumba.

GIRAFF. Es tan exacta esa comparacion, que indudablemente Cromwell le clavará como un espantajo sobre cualquier cruz.

TRICK. El Protector castigará la jactancia de todos los caballeros, porque su horca tiene muchas cuerdas.

GRA. Sin embargo, Cromwell es el más loco de todos. Todavía quiere ser rey y la muerte está llamando á su puerta.

GIRAFF. Qué es lo que dices?

TRICK. Qué es lo que sabes?

GRA. Os lo diré más tarde.

ELES. Dílo ahora.

GRA. El misterio consiste en que á pesar de ser todo favorable para Cromwell, si dá el paso que intenta, caerá en el precipicio donde le espera la muerte. Asistid á su coronacion y os reireis mucho. Cromwell es indudablemente más loco que todos los enanos que aplasta su paso de gigante.

TRICK. Para dar fin al certámen hay que convenir en que los más locos, contando en este número á Cromwell, somos nosotros. Somos insensatos perdiendo un tiempo precioso que pudiéramos emplear en no hacer nada, en dormir, en distraer nuestro fastidio cantando ó en mirar cómo la luna refleja en el fondo de un pozo.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO

Los trabajadores.

LA SALA GRANDE DE WESTMINSTER

A la izquierda, hácia el fondo, la puerta grande de la sala, vista oblicuamente.—En el fondo gradas semicirculares que se levantan á inmensa altura. Grandes colgaduras de tapicería tapan los huecos de los pilares góticos alrededor de toda la sala, dejando solo descubiertos los capiteles y las cornisas.—A la derecha se vé una pendiente revestida de tablas que figuran los escalones del estrado del trono. Muchos obreros se ocupan en trabajar allí cuando se levanta el telon; unos acaban de clavar las planchas de los escalones, otros de cubrirlos con rico tapiz de terciopelo de escarlata con franjas de oro, y otros se ocupan en levantar encima del estrado un dosel de la misma tela y del mismo color, que tiene grabadas las armas de CROMWELL.—Frente á frente del trono un púlpito. Varias tribunas alrededor de la gran sala. Son las tres de la madrugada; empieza á amanecer, y la luz del alba proyecta, á través de los vidrios y de la puerta entreabierta, rayos horizontales, que hacen palidecer la claridad de muchas lámparas de cobre de cinco picos, que alumbran á los trabajadores que están terminando la faena.

ESCENA PRIMERA.

LOS TRABAJADORES.

EL JEFE DE LOS TRABAJADORES. ¡Vamos! Terminemos pronto. El dosel es demasiado ancho.

A un trabajador que está de pie y con una Biblia en la mano.

Hermano, leed y edificadnos.

EL TRABAJADOR. (Leyendo.) "El santo templo tenía el arteson de cedro y el techo de abeto. Salomon lo construyó de espacio en espacio, en terrenos de á cinco palmos, con estacas de madera de cuatro caras, cubriendo con láminas de oro su obra inmortal y colocando en el oráculo, al lado del altar, dos querubines de pie y con las alas abiertas."

TRAB. 1.º Pues nosotros hemos hecho más que Salomon; dicho rey, para dejar terminados sus trabajos, empleó mil siete años en edificar el templo y quince en edificar el palacio: á nosotros no nos han dado más que una hora para arreglar con suntuosidad esta gran sala.

EL JEFE. Bien dicho, Enoch. (A otro trabajador.) Tomad; esta escalera es mejor. Bien... Hay que cuidarse mucho para colocar bien el trono donde se ha de sentar el Protector.

TRAB. 2.º Es hoy la ceremonia?

EL JEFE. Sí. No os apresureis demasiado, no nos suceda lo que aquella noche...

ENOCH. Qué noche?

EL JEFE. No os acordais? Hace ya ocho años. Era una noche fría y oscura, la del 29 al 30 de Enero, en la que también trabajábamos para milord Oliverio.

TRAB. 2.º ¿No fué la noche en que levantamos el cadalso para el rey Carlos I?

EL JEFE. Sí, Thom.

ENOCH. Ah! Ya recuerdo. Apoyamos el cadalso en el palacio; no hicimos una construcción grosera como las que se destinan para colgar rabinos ó para quemar brujos, sino un cadalso negro, bien edificado, como correspondía en aquella ocasión.

EL JEFE. Y sólido, capaz de sostener á todos los hijos de Herodes; en él podía morir cualquiera sin temor de que se viniera abajo.

THOM. (Que está en el estrado.) Menos sólido es este trono; el que sube en él tiembla.

ENOCH. El cadalso costó más de construir.

EL TRAB. (Que tiene la Biblia en la mano.) No se

acabó de construir aquella noche; y á aquel cadalso hay que unir este teatro. (Señalando al trono.) Aquí nos domina Cromwell desde más altura, y concluye la obra empezada hace ocho años; este trono completa aquel cadalso.

THOM. Nahum, el Inspirado, lo vé todo con profundidad.

NAHUM. Catafalco por catafalco, prefiero el otro: ayer le tocó el turno á Carlos, hoy nos toca á nosotros; en el catafalco negro Cromwell inmoló al rey y en el catafalco de púrpura vá á matar al pueblo.

EL JEFE. Silencio! No habéis de ese modo, que pueden oiros.

NAHUM. Qué me importa! Quisiera que me oyera Cromwell, y que si trata de proclamarse rey caiga, y que caiga maldito; y yo, que soy pobre y miserable, le predigo la muerte.

EL JEFE. (Imprudente!) (A ENOCH.) Solo nos falta colocar en el estrado el gran sillón real. Ayúdame, compañero.

Los dos suben los escalones cargados con el gran sillón, lleno de dorados y revestido de terciopelo de color de escarlata, y le colocan en medio del estrado.

THOM. Hermoso sillón! Sentado en él estará Cromwell como un rey.

ENOCH. La noche que me estábais recordando, yo mismo preparé para Carlos un hermoso tajo de encina provisto de grapones y de doble cadena, casi nuevo; sólo había servido para lord Strafford.

TRAB. 3.º Recuerdo que vinieron á rogarnos que no diésemos tan fuertes martillazos.

EL JEFE. Fué el coronel de servicio, que nos dijo que tanto ruido no dejaba dormir al reo.

NAHUM. Lo extraño es que durmiese!

ENOCH. Me pagaron muy bien los trabajos de aquellas noches; con el dinero que me dieron tuvimos para vivir dos semanas mis diez hijos y yo.

TRAB. 5.º Ahora veremos si Cromwell se porta con nobleza y paga el trono tanto como pagó el cadalso.

THOM. Este trabajo solo es bueno para el tapicero Barebone, que es el encargado de poner los cortinajes, los sillones y los brocados, y que nos escamoteará las tres cuartas partes del salario.

NAHUM. Es un vendedor del templo, que pone un pie en el infierno y el otro en el cielo.

THOM. Silencio! Nos arrojaría de aquí si supiera que le tratamos como él trata á su señor. Aquí está. Punto en boca.

ESCENA II.

Los mismos y BAREBONE.

BAREB. Bien, muy bien; estoy contento de vosotros. Veo que habeis terminado. (Voy á despedirles.) Podeis marcharos, queridos hermanos; oponeos siempre al espíritu tentador y amad á vuestro prógimo, aunque sea perverso.

Llama al jefe del taller, que se acerca á él, mientras los trabajadores recogen sus herramientas y se llevan las lámparas y las escaleras.

Oid; es preciso que termineis en seguida la coraza de búfalo de Toledo que estais construyendo para milord Protector.

Se inclina hácia el jefe del taller y le dice al oído:

Sin que nadie se entere, del cuero que os sobre haced vainas para los puñales de los santos, nuestros amigos.

ESCENA III.

BAREBONE solo, contemplando el trono.

Por fin ha logrado que se le construyera el trono; por fin se levanta ante mi vista el execrable edificio en el que Cromwell nos ofrece á Nemrod en sacrificio, en el que se transforma en rey el jefe tan popular, en el que vá á cambiar de piel la serpiente rejuvenecida. Debe estar muy contento de mí, porque para parodiar bien á la majestad real, nada falta á ese trono abominable, á ese vergonzoso teatro, á ese altar inmundo, en el que he amontonado todas las magnificencias que he podido. Pero ya llegan aquí mis amigos los santos.

Entran los puritanos conjurados, llevando á LAMBERT al frente.

ESCENA IV.

BAREBONE, LAMBERT, JOYCE, OVERTON, PLINLIMMON, HARRISON, WILDMAN, LUDLOW, SYNDERCOMB, PIMPLETON, PALMER, GARLAND, PRIDE, JEROBOAN D'EMER y otros conjurados puritanos.

LAM. (Señalando el trono á sus compañeros.) Ya lo veis, hermanos; Cromwell, insistiendo en sus designios, prosigue en su obra de reprobación. Todo lo tiene dispuesto en Westminster; el estrado y el dosel y las gradas, en las que un Parlamento vil vá á faltar á su juramento, postrado á los piés de Oliverio. Aprovechemos para obrar los instantes que nos quedan;

juzguemos al que vá á proclamarse rey, ya que su crimen es tan patente que estais mirando el trono que se ha erigido.

OVERT. Lo que estamos viendo es un cadalso; si sube al trono será para caer de más altura. El mismo marca su última hora. La pompa que evoca debe ser la pompa fúnebre de su tumba, y nuestros puñales deben arrojar su cadáver á la sombra no vengada de Stuardo. Ese déspota hipócrita desentierra en beneficio suyo la monarquía proscripta, y por arrebatar á Carlos el sangriento cetro, escarba en su sepulcro para robar á la tumba su corona. La muerte de Cromwell debe servir de escarmiento, y si más tarde alguno se atreve á imitarle, que tema el que lo intente que la púrpura real se convierta en mortaja.

LAM. (Vá demasiado lejos.)

OVERT. Anatema contra él!

TODOS. Anatema!

JOY. Cuando desenvainemos la espada debemos volverla á la vaina humeando y ensangrentada hasta el puño por segunda vez con la sangre de un rey.

PRIDE. Vino á buscar su sepulcro en Westminster, siendo el sacerdote supremo de su secta infiel, condenada al infierno; quiso además ser el idolo; pues bien, para celebrar su fiesta, inmolémosle sobre su mismo altar.

GARL. (Fijando la vista en los primeros rayos del sol naciente.) Jamás brilló ante mí sol tan hermoso; jamás sentí tanto orgullo ni alegría en andar por el camino que el Señor me traza; ni cuando Strafford dobló la cabeza por nuestra voluntad entre la espada y el tajo. Ni cuando murió Land, prelado que desde su templo, en el que renacia Bethel, volvió hácia el Oriente el sacrilego altar; ni cuando Stuardo, orgulloso con sus antiguos derechos, tomaba por rayos de Dios los florones de los reyes, y soberbio se arrodilló ante el hacha del pueblo. Cada uno de ellos creyó, según está escrito, bajo su forma humana inmolar al Antecristo, pero veo hoy que Sion, triunfante, hiere en Cromwell al fatal Sicofanta, y desde las gradas del trono mal asegurado le vuelven á hundir en el Tophet, de donde Sata-nás lo vomitó.

SYNDER. ¡Buena puñalada daremos hoy!

PRIDE. Gran honor será para los que pelean en nombre del Señor.

BAREB. (Los veo decididos á mancharme el trono de sangre; perdería mucho y no lo puedo consentir.) Cuanto decis tiene para mí la dulzura del ám-